

Presenta

Este número de la revista, UNI25, desembarca en México a un poeta de nuestra lengua, desconocido en estas latitudes. A veces la misma lengua es desconocida, y separan los matices, el léxico, la jerga, el uso de palabras. Las expresiones, los piropos. Es el contexto, el nivel de detalle, el carácter de la magia lo que hace a la poesía. Entre más se conozca un lugar, una persona, una manera de hablar, una lengua, más aguda puede ser la naturaleza poética. Lo que se dice en una casa ya no se entiende por completo en la otra. La universalidad es un fantasma. Lo que se dice en este barrio se entiende en el otro, pero ya con algunas dificultades: ni qué hablar de estados, de países, de lenguas. Pero algo nos une las venas cuando se comparte un idioma. Quienes escriben en este número sobre el poeta Raúl Gómez Jattin, no son necesariamente raulólogos. Es gente a

Presenta

ción

la que su poesía o su presencia cambió, detonó, marcó su vida. Gente a la que le alteró hasta su manera de hablar, los puso a pensar en verso, en versos crípticos. Cada quién contará su versión de Raúl, que son tantas como poemas, como versos, como palabras, como letras tiene.

Raúl es un poeta oriundo de la costa norte colombiana. Caribe. Lejos de la capital, Bogotá, donde todo se mendiga y el arte, muchas veces, solo es otro brazo del monstruo burocrático. Una estirpe.

Raúl es una verdad y un mito maravilloso de la poesía colombiana y de la calle. Un hombre con muchas casas y con ninguna, con toda la lucidez y padeciendo la locura, de psiquiátrico en psiquiátrico, de pastilla en pastilla, de la calle, del bazuco (pasta base) a la ternura maternal. La vida atropellada que llevó le dio finalmente un golpe mortal con un vehículo en 1997.

R.M.

ción